NOTICIAS de ACTUALIDAD

24 de enero de 1955

4

La gloria sonríe ya a esta soprano de raza negra, tan bella de voz como de rostro. (Véase pág. 15.)

En esta página desea NOTICIAS DE ACTUALIDAD conocer la opinión de sus lectores acerca de sí misma, de los Estados Unidos y de cualquier cuestión que tenga un interés común para España y Norteamérica. No buscamos halagos. Daremos acogida a la censura o al elogio siempre que representen una opinión honrada y sincera. Le invitamos, pues, lector, a escribirnos con toda franqueza. Las cartas que sean publicadas serán premiadas con 50 pesetas. Rogamos que sean breves y estén escritas con claridad. Si no desea usted que figure su nombre, no tiene más que indicarlo al escribirnos.

BARBAS BLANCAS

Se dice que Santa Claus es un concepto pagano; sin embargo, tengo entendido que en los Estados Unidos y en Inglaterra se enseña a los buenos católicos a aceptar al hombre del traje rojo y las blancas barbas como algo típico de las fiestas navideñas. ¿Es verdad eso? — Domingo Díaz Guartán, Barcelona.

R.—Sí, es verdad, porque Santa Claus es realmente un concepto tomado de la misma iglesia católica. La primera persona que se sabe que sustituyo el roble sagrado por un abeto lleno de adornos, como tributo al Niño Jesús, fué San Bonifacio, misionero católico inglés del siglo VIII.

Santa Claus es una contracción del nombre de San Nicolás de Bari, el obispo católico que vivió en el siglo III y que se hizo famoso por los regalos que hacía en Navidad a los niños.

ESTA EUROPA...

Señor Valdés: En uno de sus interesantes Puntos de Vista dice usted que «nosotros, los americanos, no podremos repetir jamás aquella frase de Napoleón: 'esta vieja Europa me encocora'». Sé que muchos norteamericanos —incluso algunos prohombres norteamericanos — han dicho de Europa cosas mucho más fuertes que Napoleón. ¿En qué quedamos, señor Valdés?—Claudio Morcillo, Madrid.

R.—No es difícil encontrar en discursos y artículos de políticos y escritores norteamericanos frases más o menos amargas contra determinadas situaciones políticas en el viejo continente: «el Continente incorregible», le han llamado algunos.

Pero una repulsa de lo que Europa significa en la cultura del mundo occidental, de lo europeo como patrimonio espiritual de América, no la encontramos en ningún publicista literario ni político de los Estados Unidos. Y a eso me he referido.—R. V.

NOTICIAS de ACTUALIDAD

Vol. VII Núm. 4

PUBLICADO POR LA
CASA AMERICANA
de la Embajada de los
Estados Unidos de América

Marqués del Riscal, 11
MADRID

OTRAS CASAS AMERICANAS:

BARCELONA: Junqueras, 18
(Biblioteca: Diputación, 241)

VALENCIA: Colón, 74
(Biblioteca: Avda. Marqués de Sotelo, 4)

SEVILLA: Laraña, 4

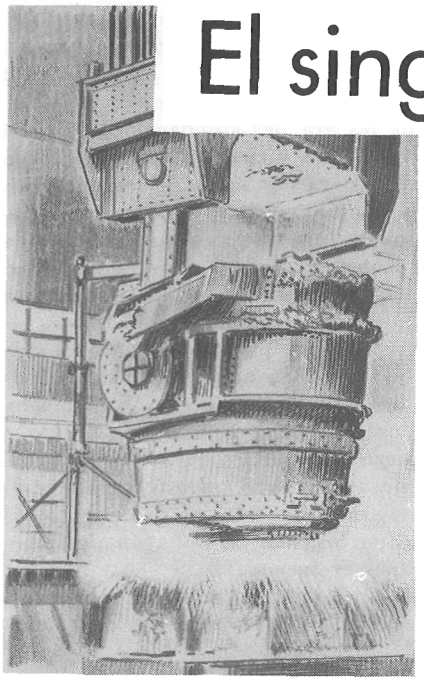
BILBAO: Buenos Aires, 1

MILITARES DE PAISANO

¿Por qué se ven tan pocos uniformes militares norteamericanos si, según me dicen, hay muchos millares de militares norteamericanos aquí? — Enrique Sierra, Madrid.

R.—El número de militares norteamericanos destinados en España no llega a un millar. Casi todos ellos son especialistas, particularmente ingenieros relacionados con la construcción de bases o técnicos en armamentos que asesoran al Gobierno español. Ninguno de ellos lleva uniforme cuando no está de servicio, de igual manera que los militares españoles van vestidos de paisano en casos análogos.

El singular capitalismo norteamericano



LA gran mayoría de los europeos, sobre todo los que no conocen a los Estados Unidos de primera mano, conciben el sistema económico norteamericano en términos de la definición clásica del capitalismo.

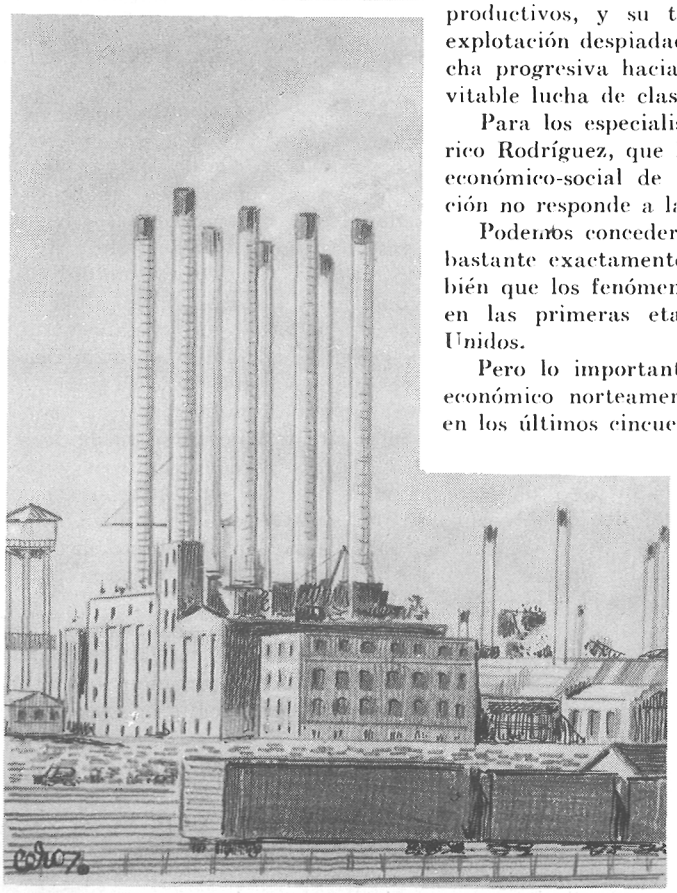
Estos términos se derivan en gran parte del análisis marxista del sistema dominante en Inglaterra a mediados del siglo XIX, y abarcan estos elementos:

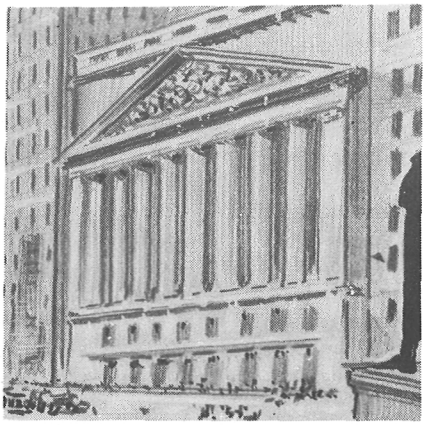
Persecución de una ganancia ilimitada por parte de un reducido grupo de propietarios de los medios de producción; el trabajador completamente despojado de los bienes productivos, y su trabajo considerado como mercancía; explotación despiadada del trabajador sin protección; marcha progresiva hacia un régimen de monopolio; y la inevitable lucha de clases.

Para los especialistas españoles, como el profesor Federico Rodríguez, que han observado con cuidado el régimen económico-social de los Estados Unidos, la clásica definición no responde a la realidad actual.

Podemos conceder que el análisis de Marx correspondía bastante exactamente al capitalismo de su tiempo, y también que los fenómenos que él describe se podían observar en las primeras etapas del capitalismo en los Estados Unidos.

Pero lo importante es darse cuenta de que el sistema económico norteamericano ha evolucionado, especialmente en los últimos cincuenta años por vías radicalmente distin-





tas. Veamos algunos hechos:

No existe efectivamente en los Estados Unidos un pequeño grupo de capitalistas que controle los medios de producción para su propio lucro.

Varios factores han impedido este fenómeno: ha habido una dispersión enorme de la propiedad y la iniciativa en la industria norteamericana.

Allí el capitalismo se puede llamar un capitalismo *popular* en el que el pueblo participa y disfruta. De las 31 empresas manufactureras más importantes de los Estados Unidos, 24 tienen más accionistas que empleados.

La General Motors tiene 478.924 accionistas. La Radio Corporation, 186.592. Por lo que respecta a la posición económica de los accionistas, la gran empresa U. S. Steel Corporation informó que en 1953 sólo un 10 por 100 de sus accionistas tenía un ingreso superior a $25.000 anuales, en tanto que el 56 por 100 de ellos disponía de ingresos inferiores a $5.000 (el salario medio de los obreros americanos es $4.500).

Los más importantes agentes de Bolsa en la Wall Street, Merrill, Lynch, Pierce, Fenner and Beane, indican que el 90 por 100 de sus clientes son pequeños propietarios rústicos. Estos hechos y otros significan que la propiedad industrial está generalizada hasta tal punto, que es ridículo creer en términos marxistas que un pequeño núcleo de financieros en Wall Street son los dueños de todo.

...es un capitalismo popular en el que el pueblo norteamericano participa y disfruta...

Otro factor que frecuentemente se pasa por alto es que en la mayoría de los casos la gerencia, y no los accionistas, ejerce el control efectivo en los grandes negocios e industrias.

Esto tiene un significado importante: aunque la gerencia no puede desconocer los intereses de los accionistas, tiene además el deber profesional de mantener «un equilibrio equitativo y activo entre las diversas demandas de los varios grupos interesados directamente: accionistas, empleados, clientes y público en general», citando las palabras de Frank Abrams, presidente de la Standard Oil Company.

Así es que el buen gerente, como empleado profesional, tiene su responsabilidad hacia la sociedad en general. Este sentido de responsabilidad se manifiesta de varias maneras.

Múltiples son las formas de beneficios, por ejemplo, que ofrece voluntariamente la corporación moderna a sus empleados: seguros médicos y sanatoriales, estabilización del empleo, participación en las ganancias y en los asuntos de la compañía, facilidades de recreo.

Muchas de las grandes «fundaciones» para el estímulo de las artes y ciencias son el resultado de sabias decisiones por parte de las gerencias industriales, y en los últimos años se han dado muchos casos de corporaciones que han donado cantidades substanciales a universidades no sólo para investigaciones científicas, sino para el desarrollo de los estudios humanistas.

Hay compañías que patrocinan concursos de pintura y que por sus anuncios lanzan campañas de cultura popular. Todo esto dista mucho del mito consagrado del monopolio dedicado a robar al obrero y al público.

No hay que negar que en este «gran cambio» en la naturaleza esencial de la corporación americana los sindicatos hayan desempeñado un papel destacado.

La historia del desarrollo de los sindicatos, muchas veces penosa y violenta, y de su lucha en pro del bienestar del obrero es larga y complicada.

Basta decir aquí que en general los sindicatos norteamericanos, a diferencia de los europeos, han sido apolíticos, han rechazado el concepto teórico de «lucha de clases», y se han limitado a lo significativo para el obrero mediano: el mejoramiento de su condición económica y social.

En esta tarea han tenido un señalado éxito, en la que la gerencia, el público norteamericano y hasta el Gobierno han llevado su papel.

Sin olvidar los graves problemas que todavía existen en el mundo laboral, se puede decir con seguridad que las grandes empresas y los sindicatos han encontrado un provechoso *modus vivendi* que generalmente garantiza a la vez las legítimas demandas del obrero, las necesidades de la empresa, y el bienestar público.

Para nuestra discusión es necesario insistir en que el poder del sindicato ha sido otro elemento que ha impedido el desarrollo del capitalismo americano en términos propuestos por Marx.

Y finalmente el mismo pueblo, por medio de su Gobierno, ha tomado ciertas medidas para reglamentar el sistema económico del país.

En 1890 fué aprobada la Ley Sherman con-

tra los monopolios y otras combinaciones que trataran de impedir la libre competencia. Durante los años esta ley ha ido adquiriendo fuerza y autoridad y ahora constituye un firme baluarte contra la concentración de poder económico que predijo Marx.

Además muchas de las reformas instituídas durante la catastrófica depresión de los años treinta han sobrevivido para garantizar la protección del bienestar público en un sistema de libre empresa económica.

La Ley de Garantías de Cambio puso la Bolsa plenamente bajo la regulación federal. Se ha ido construyendo una vasta red de medidas gubernamentales y privadas para la protección del trabajador contra la falta de empleo, accidentes, enfermedades y vejez.

Estas medidas y otras, como el seguro obligatorio para bancos y cajas de ahorro, han sido el resultado beneficioso de la gran crisis económica, y no la destrucción del capitalismo que pregonaban los marxistas.

Para completar la explicación de cómo el sistema económico de libre empresa en los Estados Unidos se ha apartado del clásico concepto del capitalismo, sería provechoso examinar la enorme expansión de producción y distribución debida a técnicas ingeniosas, nuevas invenciones, autocapitalización, y una filosofía de precios módicos.

Además el concepto de que los salarios altos y los precios bajos son la base de una economía expansiva merece un examen cuidadoso.

Pero esto nos llevaría demasiado lejos. Lo expuesto es bastante para plantear una pregunta sugestiva:

¿No sería interesante inventar otro término para identificar el sistema económico actual de los Estados Unidos, que difiere tan radicalmente del antiguo concepto?—JOHN T. REID.

La mayoría de los «capitalistas» americanos no son más ricos que este obrero con su jornal medio.

'New Yorker' habla de esta española

ES tan americano el *New Yorker* como típicamente inglés es *Punch* y francés el *Fígaro*. Y no vaya a creer el lector, dejándose guiar por el espejismo del nombre, que se trata de una publicación local.

Tiene el *New Yorker* suscriptores en toda América y una tirada de 350.000 ejemplares.

Tampoco vaya a creerse que es exclusivamente humorista, aunque si algún día se agotase su vis cómica, dejaría instantáneamente de ser precisamente eso: *The New Yorker*. Como al llover deja de ser nube el agua.

Todas las semanas las primeras páginas de esta revista, bajo el titular *The Talk of The Town* (no se habla de otra cosa) están dedicadas a comentarios sobre hechos salientes y personalidades de relieve.

Se trata de notas breves, un par de párrafos, todo lo más. Sin embargo, no ha mucho que en esa sección, y a cuatro columnas, el *New Yorker* hablaba de la visita de María Luisa Caturla a los Estados Unidos.

El columnista del *New Yorker* deja entrever cómo en la dinámica América ha causado estupor el dinamismo de una española, menuda e incansable, que compaginando mil actividades, se ha recorrido los Estados Unidos de sur a norte y del Pacífico al Atlántico.

Todo ello a un ritmo que hubiese destrozado al más curtido veterano de las «tournées turístico-intelectuales».

Lo que más poderosamente ha llamado la atención de María Luisa Caturla en América es la prodigiosa eficiencia de la mujer norteamericana como ama de casa.

A sus ojos es un arte este de llevar una casa, ocuparse de niños, guisar y recibir, todo a un mismo tiempo.

Hay que ser polifacético para encarnar una multitud de papeles a la perfección: el de niñera, el de lavandera, el de ama de llaves, el de doncella, el de cocinera, el de esposa y el de madre nimbándolos todos con la sonrisa de la hospitalidad con que siempre acoge a sus huéspedes.

Y no es que la americana haga las cosas de cualquier manera. Las hace con pulcritud, con rapidez y con arte. Guisa bien, pero además se esmera en la presentación de los manjares.

El secreto de este abarcar no es la ayuda de la máquina, que es un tanto relativa.

Según María Luisa Caturla, el milagro se debe a que la mujer americana ha domado al potro rebelde que es el tiempo y hace con él filigranas de alta escuela.

María Luisa Caturla fué a Norteamérica invitada por el Museo Metropolitano de Nueva York para asistir al Congreso de Historia del Arte y Museología. Cuando se terminó el Congreso, los congresistas se divirtieron.

El Metropolitan puso un autobús a su disposición, y en en él, cuarto de estar motorizado, pasaron once días felices.

Hubo incidentes divertidos, como la batalla de bolas de nieve de Boston.

Allí respetables historiadores del arte, de países donde nunca nieva, jugaron como niños con aquella espuma, suave y blanca, como plumas de cisne.

Le tomaron cariño al autobús los congresistas, y cuando llegó a su fin la agradable excursión, se despidieron de él con vítores, que quizás desenredaron nudos en alguna garganta...

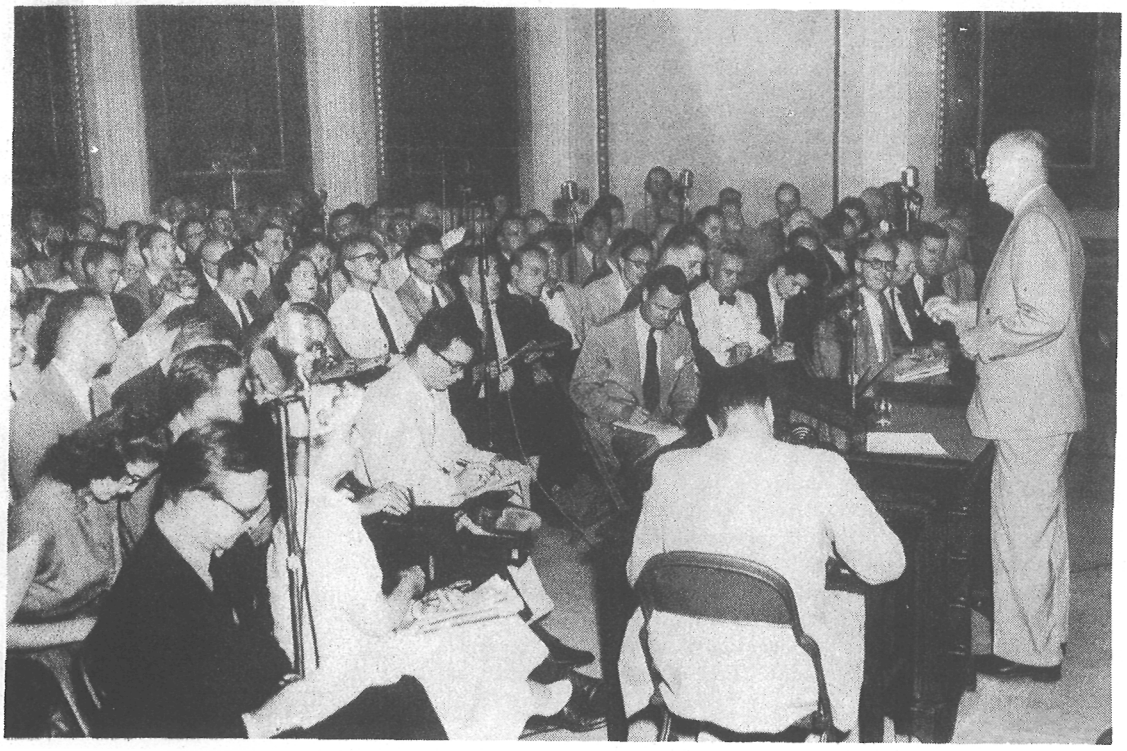
El primer ciudadano de los Estados Unidos

EL jueves pasado hizo dos años que Dwight D. Eisenhower implorara la ayuda divina al jurar el cargo de Presidente de los Estados Unidos en la escalinata del Capitolio norteamericano, en Washington.

Exteriormente ha cambiado poco el Presidente en ese tiempo, que constituye la mitad justa de su mandato de cuatro años, con posibilidad de reelección por otros tantos.

No han dejado huellas en él las preocupaciones inherentes a uno de los cargos más agotadores del mundo. Sigue disfrutando de una salud excelente y no da muestras de estar agobiado por los innu-

El Presidente firma a diario unos 250 documentos. En su conferencia semanal de Prensa (abajo) habla con corresponsales de todos los países del mundo.



merables problemas con que tiene que enfrentarse.

El Presidente realiza su labor con energía y vitalidad. Se levanta con regularidad a las 6,30 de la mañana.

Conferencia frecuentemente con uno de los funcionarios a sus órdenes mientras toma un ligero desayuno, y trata de los problemas del día mientras se dirige a su despacho andando ágilmente por los jardines de la Casa Blanca.

Suele entrar en su despacho a las 7,45 de la mañana, y su jornada de trabajo dura hasta las 6 de la tarde. Al salir de allí se consagra frecuentemente al estudio de proyectos de ley pendientes.

Ni siquiera cuando sale de Washington para tomarse unos días de descanso logra desprenderse de las preocupaciones del cargo, pues siempre tiene que ocuparse de problemas urgentes que no admiten espera.

El Presidente es un buen oyente, y su mayor deseo es saber la opinión de los que le rodean. Se da cuenta inmediatamente de lo más esencial de los problemas que se le van presentando.

Esa aptitud le permite atender rápidamente a lo importante y prescindir de detalles inútiles.

Los lunes conferencia con asesores sobre asuntos de defensa y economía; y dedica los martes a audiencias.

Goza fama de ser un Presidente accesible. A veces tiene hasta catorce audiencias seguidas, y ha llegado a estrechar la mano a 400 personas en un solo día.

Los miércoles tiene lugar por la mañana la conferencia semanal de Prensa. En ella cerca de 200 corresponsales acosan al Presidente con preguntas sobre cuestiones nacionales e internacionales.

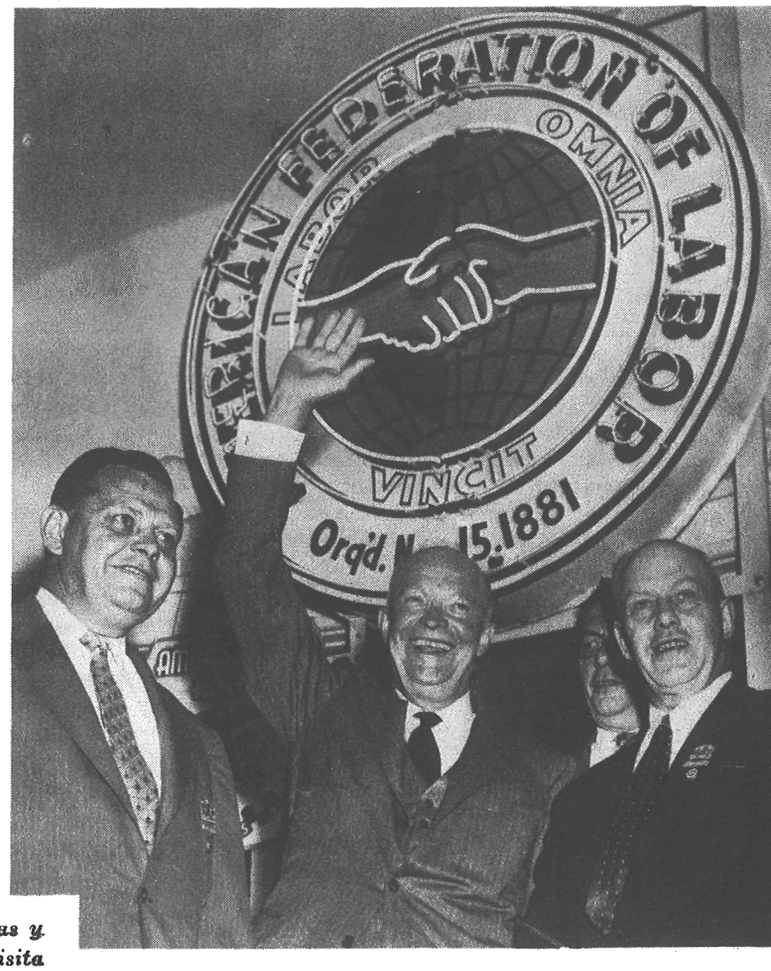
Por la tarde suele Eisenhower jugar al golf, su distracción favorita, que ha contribuído a conservarle en buena salud.

Los jueves se reúne con el Consejo de Seguridad Nacional, y los viernes con su Gabinete.

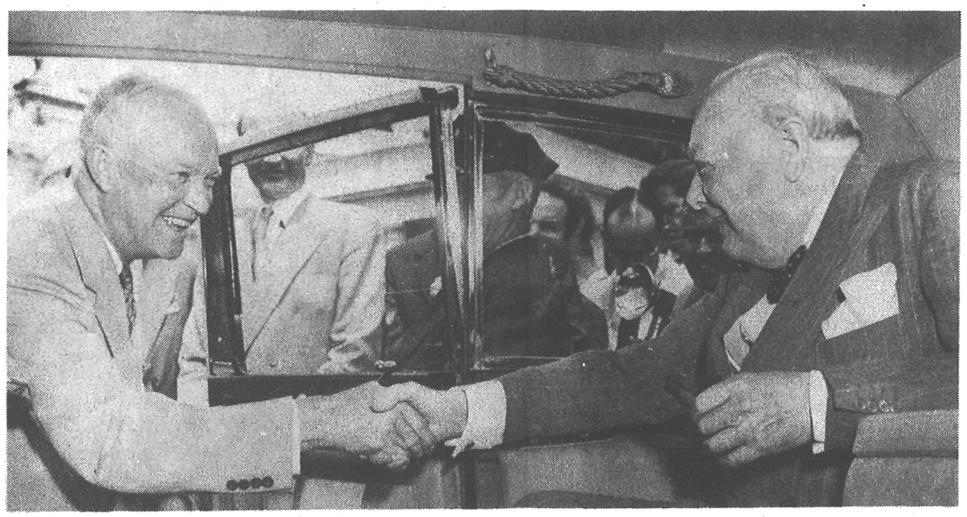
Es digno de mención el hecho de que se inicie siempre esta última reunión semanal con una oración en silencio.

A pesar de su agotador plan de trabajo, el Presidente nunca parece tener prisas ni preocupaciones. Jamás da a sus visitantes la impresión de que está impaciente, aunque permanezcan con él más tiempo del debido.

En una palabra, Dwight D. Eisenhower sigue siendo el mismo hombre amable, democrático y sincero que se convirtiera en el primer ciudadano de los Estados Unidos en enero de 1953.



La afabilidad del Presidente es notoria. Arriba le vemos con unas estudiantes sudamericanas y con unos dirigentes sindicales. Abajo, con Sir Winston Churchill, durante la reciente visita de éste a los Estados Unidos, y con su esposa y sus nietos en una excursión por el Potomac.



Punto de vista

PARA quienes, como yo, están pendientes del constante movimiento del cuerpo diplomático extranjero en la capital de los Estados Unidos, ha constituído forzosamente un motivo de pesadumbre la marcha del Embajador de Francia aquí, M. Henri Bonnet.

Y digo lo anterior porque éste, que tan brillantemente ha representado a su patria a lo largo de diez años en Washington, era uno de los diplomáticos más populares y queridos en nuestra ciudad.

M. Bonnet se hallaba muy compenetrado con el pueblo norteamericano por su larga estancia en los Estados Unidos. En efecto, además de los años pasados en esta nación como embajador, había residido en ella desde la invasión de Francia durante la pasada guerra mundial hasta su liberación.

En el banquete de despedida que le dieron los periodistas de la capital en el Club Nacional de Prensa, M. Bonnet, con clarividentes y previsoras palabras, señaló que siempre fué fervoroso adalid de la unidad franco-norteamericana, y que estimaba que esa unidad se debía perfeccionar y reforzar constantemente para que se resolviera la situación actual de la forma deseada por los pueblos amantes de la paz.

De tal forma expresó M. Bonnet ni más ni menos el sentir general en ambas naciones de la necesidad de una estrecha colaboración entre ellas para llegar a una solución satisfactoria de los problemas internacionales pendientes.

No cabe la menor duda de que tanto los Estados Unidos como Francia ansían un mundo en que reine la paz. Ambas naciones saldrían perdiendo con una nueva guerra, ya que el nivel de vida de los Estados Unidos se basa en el progreso pacífico mundial, en tanto que, en caso de guerra, Francia se convertiría inevitablemente en un campo de batalla por tercera vez en medio siglo.

Y, a propósito de la marcha de M. Bonet, observo que también en Madrid se registran cambios en el cuerpo diplomático. Y precisamente me he fijado en que uno de los nuevos embajadores que han presentado recientemente sus credenciales allí ha sido el de Francia, Barón de la Tournelle.

Según he leído, el Barón de la Tournelle se apresuró a visitar después de su llegada al Embajador de los Estados Unidos en España, Mr. James Clement Dunn, otro representante diplomático cuya próxima marcha será grandemente lamentada. Estoy seguro de que ambos sostendrían una entrevista en extremo cordial.

Y digo que estoy seguro, porque no hay que olvidar que Mr. Dunn fué Embajador de su país en Francia inmediatamente antes de serlo en España, y que está altamente interesado por todo lo que contribuya a reforzar la amistad entre los pueblos francés y norteamericano.

Por otra parte, Mr. Dunn fué durante largo tiempo jefe de la Sección de Asuntos de Europa Occidental en el Departamento norteamericano de Estado, y durante el desempeño de ese cargo pudo darse perfecta cuenta del importante papel que desempeña Francia en la comunidad europea.—ROBERT VALDÉS, WASHINGTON.

El Embajador americano, Mr. James Clement Dunn, y el francés, Barón de la Tournelle (derecha), se dan cordialmente la mano en su primera entrevista en Madrid.

Un americano que habla vascuence

«Aquí está Marquina (Vizcaya), el pueblo de mi padre», dice este norteamericano de perfil vasco, Mr. Arriza.

¡UN norteamericano hablando vascuence! ¡Es el primero que oigo en mi vida!

«No crea —me dijo Mr. Anthony Arriza, jefe de la Ayuda Técnica Aérea en la zona europea de la Sección de Aeronáutica Civil en Washington—, ya sabe usted que son muchos los vascos españoles que han emigrado a los Estados Unidos, y allí se encuentran verdaderos núcleos vascos.»

Cuando fuí a entrevistarme con Mr. Arriza, que estuvo en España como consejero técnico ante el Gobierno español bajo el programa de ayuda técnica de la F. O. A. (Administración de las Operaciones Económicas Exteriores de los Estados Unidos), no sabía la sorpresa que me esperaba.

Surgió al principio de la conversación al hacer notar a Mr. Arriza que su apellido era un tanto extraño para un norteamericano. «Pues todavía encontrará usted más raro —me dijo— saber que mi verdadero apellido es Arrizabalaga y que le siguen Arrascada, Urquidy y Olavaría, y que hablo el vascuence con la misma facilidad que el inglés o el castellano.»

«—y este es mi tío, José Arrizabalaga, que vive allí, y a quien acabo de conocer por primera vez en mi vida».

Me fijé con detenimiento en Mr. Arriza. Sí, efectivamente; su corbata llamativa y su traje con corte de la Quinta Avenida despistaban al principio, pero ahora, que con la imaginación le veía con boina, kaiku, faja, pantalón mil rayas, albarcas y paraguas, era un vasco de pies a cabeza.

«Hace poco —prosiguió Mr. Arriza— fuí a Marquina, en Vizcaya, el pueblo de mi padre, y allí conocí a mis cinco tíos y a todos mis primos».

«¿Era la primera vez que los veía?»

«Sí, y le aseguro que fué algo emocionante. La gente me paraba en la calle para decirme que habían sido amigos de mi padre. Uno de mis tíos, que se llama José, es el vivo retrato de mi padre. Ya puede imaginarse lo emocionante que fué para mí el conocerle, ya que mi padre murió el año pasado.

»Otro encuentro que llevaré en mi memoria fué el encontrarme con un grupo de amigos vascos que conocí hace veinte años en Shanghay»

Con todo esto estaba olvidando el motivo de mi entrevista. Yo había venido para hablar

con un norteamericano llamado Anthony Arriza que estaba realizando una labor en cooperación con la Dirección General de Protección de Vuelo.

La F. O. A. tiene, en su programa de ayuda técnica y económica a España, fondos para la adquisición de material electrónico para comunicaciones y ayuda a la navegación aérea.

Mr. Arriza vino a España para aconsejar a la Dirección General de Vuelo sobre qué es lo que más interesa comprar y cómo aprovechar así mejor los fondos de la F. O. A.

Con el material vendrán cinco técnicos norteamericanos para ayudar a instalar y atender el funcionamiento de los equipos hasta tanto los españoles estén familiarizados con los nuevos equipos.

Además de esto, diez técnicos españoles están siguiendo cursillos sobre el manejo del material.

Mr. Arriza o Arrizabalaga, como ustedes prefieran, no se considera extranjero en España, y dice que tiene suficientes apellidos para ser tan español como el que más.—I. C.

Para su lista de lecturas...

EL CAMINO DEL OESTE *(Título original* The Way West, *por Alfred B. Guthrie) Editorial Confidencias, México, 1953.*

LA ruda y primitiva vida de frontera del Oeste americano viene siendo desde hace más de un siglo tema muy frecuente en la literatura norteamericana, dando lugar a un determinado género novelístico, que ha llegado a extenderse a otras literaturas extranjeras.

Sin embargo, dentro de esta tendencia podemos establecer dos grupos bien diferenciados: aquellas novelas fabricadas en serie y destinadas al gran público, que tienen por escenario esta región, por considerarlo el más apropiado para las «emocionantes» aventuras.

En el segundo se incluyen las que, además del paisaje, intentan calar en el alma de sus moradores, tratando de reflejar una civilización inicial y que tienen mucho que ver con la novela psicológica. El «Camino del Oeste», de Alfred B. Guthrie, pertenece a este segundo grupo.

Una pequeña expedición, compuesta de treinta hombres con sus mujeres e hijos, atraviesa la geografía americana, desde Missouri a Oregón. Este libro es un relato de las hazañas y peripecias de este grupo de emigrantes de las montañas hacia otras tierras.

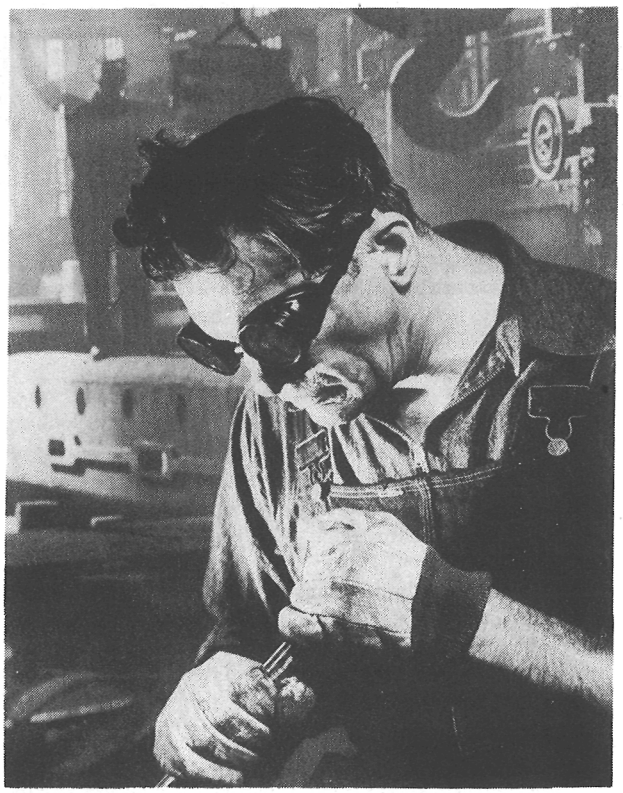
Guthrie, oriundo de Montana y actualmente habitante de Kentucky, ha vertido en esta novela su amor profundo por el sol, el cielo y los espacios abiertos; ha descrito con innegable destreza la vida errabunda y semisalvaje de los moradores de las montañas y de los valles, en un tiempo heroico y difícil. Ha imprimido una significación nueva a la saga de los hombres de la montaña; una frescura y un vigor al drama del Oeste.

La pintura de caracteres está lograda. Uno de los más conseguidos es Lijie Evans, jefe de la expedición, hombre fuerte y valeroso que sabe manejar el fusil como nadie; él asume todas las responsabilidades del campamento, desde las diversiones y organización de festejos, hasta la dirección de los trabajos de la siega.

Fundamentalmente es una trama sencilla, contada en una prosa madura, seudo-poética y algunas veces un tanto convencional, al imitar el modo de hablar peculiar del Oeste. Es una evocación de los bosques y de los ríos salvajes, una descripción de una tierra por la que cabalgan unos hombres en busca siempre de algo mejor.—P. P.

(Si este libro no puede usted encontrarlo en las librerías, las Bibliotecas de las Casas Americanas, cuyas señas están en la página 2 de este número de NOTICIAS DE ACTUALIDAD, *lo ponen a su disposición.)*

Norteamérica, país sin lucha de clases



D. José Félix de Lequerica, nombrado hace poco vicepresidente primero de las Cortes Españolas, desempeñaba, como se sabe, el cargo de Embajador de España en los Estados Unidos al firmarse los recientes acuerdos entre ambas naciones.

Ha pasado seis años y medio en Norteamérica, y a su regreso aprovechó la apertura de curso en la Universidad bilbaína de Deusto para contar a los alumnos de la misma sus impresiones sobre esa nación, tan estrechamente ligada ahora a España. NOTICIAS DE ACTUALIDAD se complace en reproducir a continuación algunos de los párrafos más salientes de esa conferencia, pronunciada por un agudo observador y un admirador de los Estados Unidos.

«Quiero decir hasta qué punto me impresiona la forma de plantearse, mejor dicho, de vivirse, el problema social en Norteamérica.

Norteamérica, lo repite mucha gente, y no los norteamericanos, en general enemigos de generalizaciones, es el país sin socialismo y sin lucha de clases.

El norteamericano ha llegado a dotar el trabajo de dignidad y de ilusión, a vivir de ilusiones y de sueños de grandeza. El más pequeño se siente capaz de aspirar a la suprema consecución.

No es que no haya habido las mismas injusticias sociales de otros países. Todos los historiadores económicos de Norteamérica se detienen en el cuadro del país a final del siglo XIX, el momento del apogeo de los «trusts» y de los grandes millonarios. Ni uno deja de decir que las rentas de Carnegie eran veinte mil veces mayores que las de uno de sus obreros.

¿Cómo, a pesar de todo, no ha habido partido socialista ni ha habido lucha de clases, y, en cambio, ha habido tremendos reformadores sociales que, sin poner en peligro el gran armazón de la Constitución norteamericana, han conseguido la reforma social que hoy nos permite ver esa extraña sociedad en la cual todos los ejemplos de posición económica no son para desperdiciar?

Porque los Estados Unidos no son ya el país gran capitalista, ni del capitalismo absorbente, ni enteramente el país del libre juego económico.

Se ha llegado a conseguir el prodigio norteamericano de evitar el socialismo con los grandes sacrificios, con las normales diversificaciones de la riqueza en sus diferentes cauces, elevando el nivel de vida, pero manteniendo, sobre todo, la ilusión común en los propósitos nacionales.

¿Y los Sindicatos? ¡Ah! Pues los Sindicatos no pertenecen a ninguna filiación partidista; operan con absoluta libertad, y son tremendos y eficaces en la lucha.

Una gran revolución se ha verificado en los

Estados Unidos en los últimos treinta años, no tiene duda. Entre la sociedad de los grandes palacios en la Quinta Avenida, de las empresas limitadas y de los millonarios y la sociedad actual hay una gran distancia, una enorme distancia, conseguida primero por los grandes reformadores morales y religiosos en sus predicaciones.

Pero también, y esto es ejemplo bien confirmador del nuestro, son necesarias las medidas políticas estatales, sin las cuales se llegará a la contienda y no se podrán salvar las dificultades y evitar los choques.

He hablado, y no rectifico una coma, y con fervor de las instituciones de los Estados Unidos y de su resultado prodigioso para aquel país; pero no he dicho nunca, ni lo puedo decir, que debamos traducir o imitar las instituciones creadas por la historia de los Estados Unidos en condiciones notoriamente diferentes de las nuestras.

Atengámonos también nosotros a crear nuestra historia, a vivir dentro de las enseñanzas de nuestra historia. De los pueblos anglosajones imitemos las consecuencias, la grandeza, la virtud moral, la calidad del ciudadano; los medios reservémoslos a nuestra gran originalidad.

El ejemplo hábil de los Estados Unidos es una lección para todos nosotros. Pero para España la unión con los Estados Unidos yo creo que constituye el hundimiento no sólo del obstáculo creado por la hostilidad roja durante estos últimos años, sino también la rectificación de cuanto había sido nuestra política internacional en el siglo XVI.

Para el núcleo de los españoles debe ser un tremendo motivo de alegría encontrarse otra vez reintegrados a un plano histórico que antes no habían conocido, y en contacto otra vez con la gran potencia universal que son los Estados Unidos.

España ha conseguido llegar a los acuerdos con los Estados Unidos, y ha conseguido no sólo eso, sino también darse una tónica internacional de vida exterior como no había conocido desde fines del siglo XVIII.

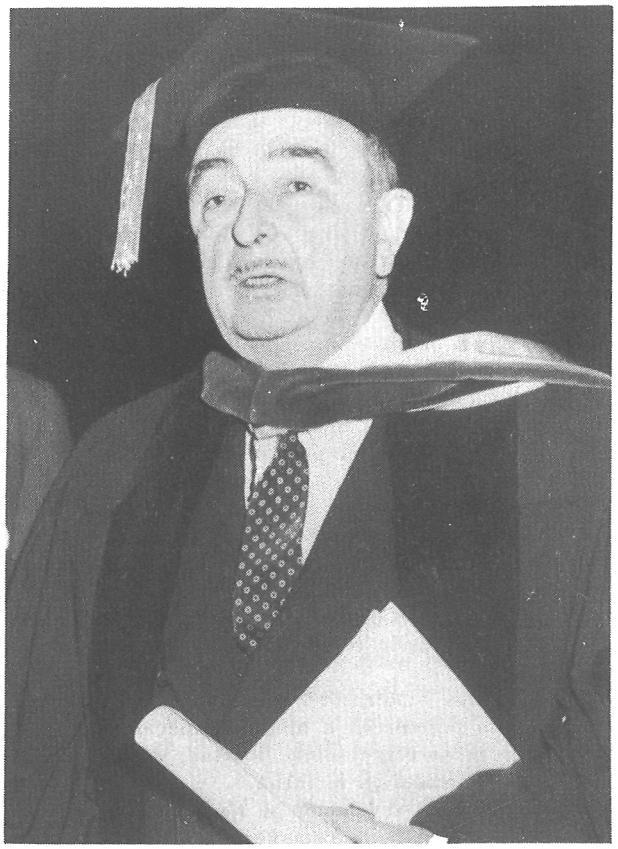
España vuelve a ocupar su puesto de nación en el mundo. Ahora en el acuerdo con los Estados Unidos; después, seguramente (lo dijo el otro día el ministro de Asuntos Exteriores), en mil nuevas posibles relaciones con los otros países de Europa.

Yo solía decir muchas veces de Norteamérica que, por haber sido los españoles también directores del mundo en algún momento, miramos su grandeza sin envidia y con cierta fraternal complacencia, quizá llevados por nuestra tradicional vanidad.

¿Por qué no hemos de inclinarnos ante lo que supone la victoria de un enorme esfuerzo, resistencia física y moral, y la consecución de ese puesto de honor a la cabeza del mundo?

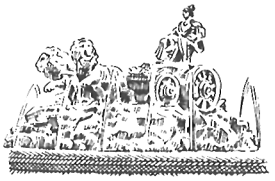
El espectáculo de la grandeza es el que más me ha sugerido, quizá un poco vulgarmente, admiración e impresión en los Estados Unidos. Lección de grandeza, pero lección también.

Cuando encuentro un hombre, un pueblo, cuya conducta o cuya silueta me inspiran elogios, me atrevo ahora a elogiar, yo que he criticado tanto en mi vida. Y por eso digo que al lado de esa sensación de grandeza, y mezclado con ella, la catadura moral de los Estados Unidos me parece impresionante, y sus hombres, ejemplares.»



D. José Félix de Lequerica, autor de esta conferencia, después de recibir el título de doctor «honoris causa» en la Universidad Católica de Washington.

NOTAS Y COMENTARIOS



Una negra, estrella de la ópera

Mattiwilda Dobbs, soprano negra norteamericana, ha regresado a los Estados Unidos, después de tres años de emocionantes triunfos en conciertos y recitales de ópera en Europa.

Cuando sus compatriotas tuvieron ocasión de escucharla, reaccionaron con el mismo entusiasmo. Su debut en la Ciudad de Nueva York en la versión para concierto de «Ariadne auf Naxos» provocó tal entusiasmo en el público, que los aplausos hicieron suspender momentáneamente la representación.

La meteórica carrera de esta cantante de 28 años, llamada por la revista británica *Opera* «la más sobresaliente soprano de su generación», comenzó en 1951.

En ese año triunfó en el Concurso Internacional de Música de Ginebra y comenzó una jira de conciertos por Europa.

En 1953 Miss Dobbs llegó a ser la primera negra que ha cantado en la Scala, de Milán, que consagra, como se sabe, a los cantantes que consiguen llegar a él. En las dos últimas temporadas ha cantado en los festivales musicales de Glyndebourne y Edimburgo.

En nuestra portada aparece Miss Dobbs como la Reina de Shemakhan, en la ópera de Rimsky-Korsakoff, «El Gallo de Oro». Después de representar esta ópera en Covent Garden, en Londres, en honor de la familia real sueca, el Rey Gustavo Adolfo condecoró a Miss Dobbs con la Orden «Estrella del Norte», de su país.

Contactos universitarios

El rector de la Universidad de Salamanca, doctor Don Antonio Tovar, ha expresado la esperanza de que un número creciente de investigadores españoles vayan a los Estados Unidos en viajes de estudios e investigación.

A tal fin, dijo que durante su estancia en los Estados Unidos había estudiado las posibilidades de renovar becas y establecer fondos para estudios de hombres de ciencia y estudiantes españoles en centros docentes norteamericanos.

El doctor Tovar tuvo frases de elogio para las universidades norteamericanas, las cuales —dijo— han llegado a ocupar un lugar destacado en la vida académica, merced a su interés por la ciencia y los científicos.

Se mostró altamente satisfecho de la importancia que se da en los Estados Unidos al estudio del idioma y la cultura de España.

Elogió también los flexibles programas de estudios en los centros docentes norteamericanos. En los Estados Unidos —dijo— las Universidades conceden al estudiante libertad y responsabilidad para escoger los temas que desea estudiar.

Invitado por el Departamento de Estado norteamericano, el ilustre filólogo español dirigió cursillos y pronunció conferencias en inglés y en castellano en las diversas Universidades visitadas por él.

BOB Y MARIA

dan ahora sus lecciones de Inglés por **Radio Nacional, en Madrid,** los martes, jueves y sábados a las 3,45 de la tarde: **Radio España de Barcelona,** los lunes, miércoles y viernes a la 1,15 de la tarde, repetidas a las 8,15 los mismos días; **Radio Vigo; Radio Las Palmas; Radio Murcia; Radio Nacional de España** en **Valencia** y en **Huelva; Radio Jerez; Radio Orense; Radio Gijón; Radio Juventud de Almería; Radio Zamora.**

En colaboración con la Casa Americana.

Una artista americana exhibe en Madrid

ESTA joven artista norteamericana está exponiendo una colección de treinta cuadros en el Ateneo de Madrid.

Se trata de Cleda Marie Simmons, de 27 años, esposa del brigada de las Fuerzas Aéreas Norteamericanas, Alfred A. Simmons, que ha estado tres años destinado en España y que vino con el primer grupo de aviadores norteamericanos.

Tanto Cleda Marie como su marido sienten gran afición por las bellas artes. El está escribiendo un libro de inspiración poético-filosófica, y ella, a pesar de tener dos niños (ambos nacidos en España), ha encontrado tiempo suficiente para pintar durante su estancia en Madrid las dos terceras partes de los cuadros que se exhiben en el Ateneo.

Cleda Marie es una artista cuyos decorativos cuadros llaman la atención por sus tonos de color y por la originalidad de la composición.

El color y el contraste de España han quedado grabados en la perspicaz retina de la joven artista.

Anteriormente expuso en la Universidad de Nuevo Méjico, en Long Beach (California), en Santander y en el Museo de Arte Moderno de Madrid.

Alfred Simmons, esposo de la artista, ha formado parte en numerosas ocasiones de la tripulación del avión del general Kissner, jefe de la Misión Militar de los Estados Unidos en España, y quizá sea uno de los norteamericanos que tienen más horas de vuelo y más kilómetros volados por el cielo español.

Como nota curiosa añadiremos que el hijo mayor de los Simmons, que sólo tiene dos años, apenas habla inglés y sus padres han de hablarle en castellano.

La Voz de Estados Unidos de América

21,30 - 22,00, HORA DE ESPAÑA

LUNES	MARTES	MIERCOLES	JUEVES	VIERNES	SABADO	DOMINGO
Noticias	Noticias	Noticias	Noticias	Noticias	Noticias	Noticias
Comentario político	Comentario político	Comentario político	Comentario político	Comentario político	Cartelera norte-americana	Temas del momento (Mesa redonda)
La semana deportiva	Club filatélico	«Cosas que pasan	Preguntas y respuestas	Página femenina		
El mundo del trabajo en los EE. UU.	Mundo cultural norte-americano	La ciencia en Norte-américa		La agricultura en los EE. UU.	Figuras históricas norte-americanas	

ONDAS: Directas: 19, 25, 31 metros Retransmitidas 31, 41, 42, 49, 251